

LA UNIVERSIDAD DE LA REPÚBLICA EN APRIETOS

Problemas de crecimiento

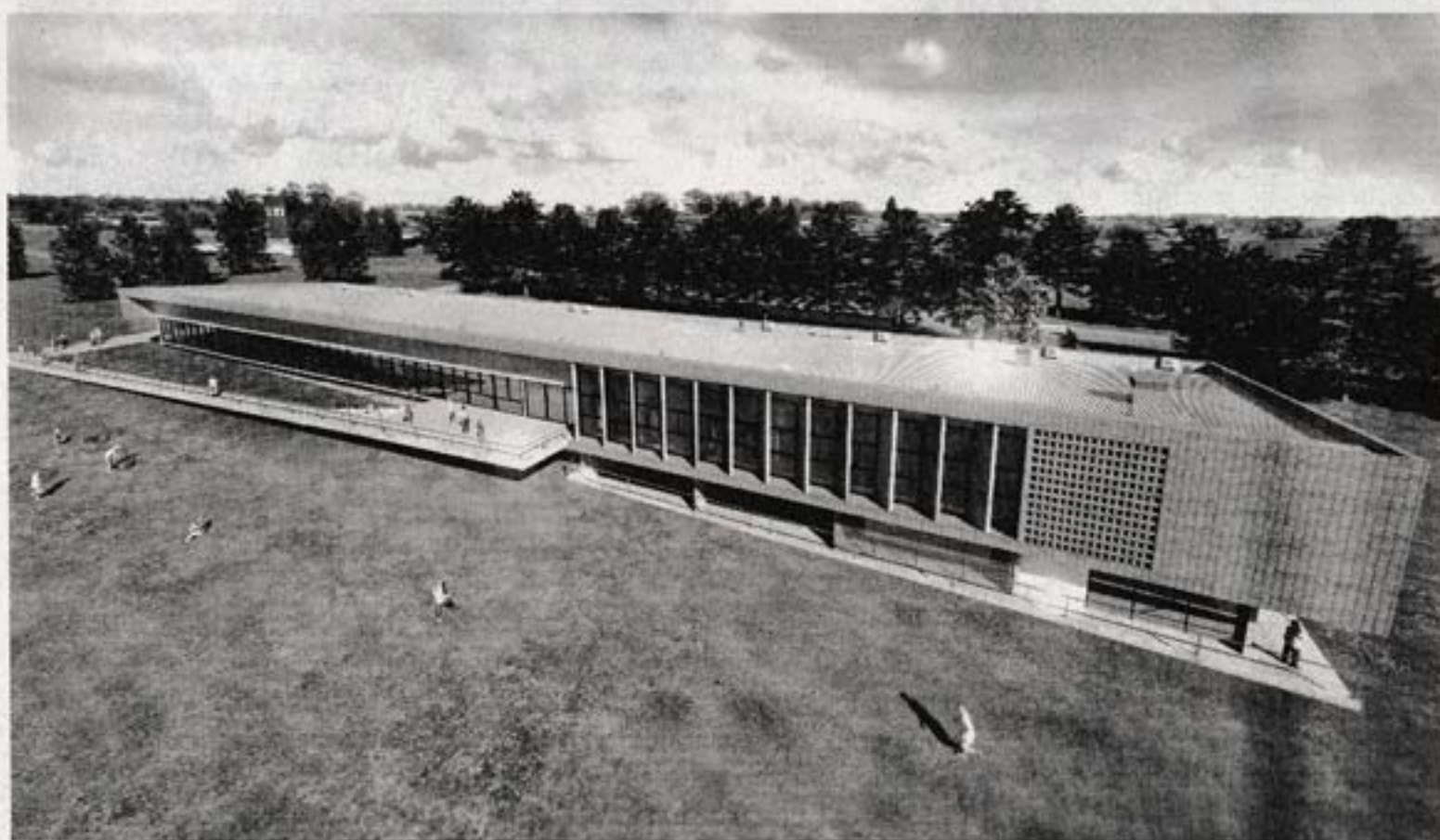
**LA EDUCACIÓN
EN DEBATE**

Sin una política nacional de educación superior, con los fondos presupuestales ya agotados y sin incrementos para inversión o generación de cargos en el proyecto de rendición de cuentas, la Universidad de la República está obligada a detener sus planes de desarrollo. En algunas regiones del Interior el desafío ya no es crecer, sino mantenerse.

MÓNICA ROBAINA

SI EL PARLAMENTO aprueba el proyecto de rendición tal como está, la UDELAR recibirá apenas un 7,7 por ciento del incremento presupuestal que solicitó para 2018. Es decir, 348 millones de pesos (12 millones de dólares) de los 4.477 (157 millones de dólares) que requiere el Plan Estratégico de Desarrollo diseñado para todo el quinquenio. La partida del gobierno será destinada a la adecuación salarial de funcionarios docentes y habrá cero peso para inversiones o incremento de cargos, cuya falta afecta a todo el país pero es más acuciente en el Interior. En esto coinciden directores de las regionales, docentes y funcionarios consultados por **Brecha**. El plan de descentralización impulsado con énfasis durante la última década se estancó con la aprobación de la ley presupuestal en 2015, que no lo tuvo en cuenta. Y ahora, de los 170 millones de pesos solicitados por la Comisión Coordinadora del Interior (CCI) para el próximo bienio, no habrá nada. Así, el noreste del país —donde se registran los índices socio-educativos más bajos del territorio— tendrá que esperar hasta 2021 para concretar su centro regional y deberá postergar nuevas carreras y construcciones previstas para el próximo año. También por falta de recursos tambalean los planes de la Regional Este, que esta semana cumplió una década: no se abrirán nuevas tecnicaturas en el área de salud previstas para 2018, y por falta de rubros para mantenimiento de equipos está en vilo la ejecución de importantes proyectos de investigación aplicada. Tampoco habrá chances de aumentar cupos limitados en ciertas carreras, por los cuales cada año quedan unos 7 mil alumnos fuera de la institución. Ni se materializarán en esta administración los centros regionales proyectados en el oeste y el centro-sur del país.

FUERA DE AGENDA. El rector de la UDELAR, Roberto Markarian, no quiere ser "catastrófico en el sentido de decir que se acabó el Interior". Interpreta que el ritmo de crecimiento se desaceleró, según señaló a principios de es-



CURE Treinta y Tres, UDELAR

te mes a los diputados de la Comisión de Presupuesto, integrada con Hacienda. Pero también reconoció que, sin recursos, el crecimiento se dará "por inercia y no por inyección". Menos optimista que Markarian resulta el presidente de la Comisión Coordinadora del Interior (CCI), Tabaré Fernández Aguerre. La política expansiva en el territorio, que se verificó entre 2005 y 2014 con una fuerte apuesta a la inserción y a la construcción de estructuras académicas innovadoras y profesionalizadas, se agotó: "En 2015 hubo un cambio muy fuerte: desde entonces no hay una política pública de educación superior". Fernández, doctor en ciencias sociales, entiende que esa nueva postura del gobierno hacia la UDELAR pone en riesgo los logros de la década anterior, y lo que más le duele es postergar los planes norteños: "Esta es la región, por excelencia, donde la UDELAR podía hacer una diferencia y contribuir a un salto cualitativo en las perspectivas de desarrollo regional. La actitud del gobierno implica un estancamiento que, con la velocidad de los cambios sociales y económicos regionales y mundiales, se va a traducir en un retroceso".

Para Fernández "está claro" que la Universidad "no está en discusión, ni forma parte de la agenda de nadie", y que ni el Ejecutivo ni el Parlamento "tienen rumbo con respecto a la educación superior". "Urge di-

mentar las consecuencias de seguir postergando esa discusión", exhortó, en sintonía con lo expresado desde hace meses por el decano de la Facultad de Ciencias Económicas y de Administración, Rodrigo Arim, en diferentes ámbitos. "Mientras en Uruguay se discute sobre la universalización de la educación media, en el resto del mundo esto se debatió en el siglo XX y ahora lo hacen sobre educación terciaria. No hay economía en el mundo que vaya a competir sin un incremento de jóvenes con educación terciaria", dijo Arim durante una mesa organizada por el Partido Nacional, apenas aprobada la rendición de 2016.¹ Un año después, la UDELAR se enfrenta a otra rendición laudada por el Ejecutivo sin atisbo de debate dentro del partido de gobierno. Fernández no cree que la UDELAR pueda integrar la agenda en lo que resta de gobierno, porque, entre otras cosas, para el próximo bienio está pendiente la discusión sobre la Universidad de la Educación. Tampoco observa un compromiso entre líderes o personalidades de diferentes partidos, como el que posibilitó "el salto" de la UDELAR en el Interior a partir de 2005: "Siento, de forma pesimista, que vamos a un estancamiento importante. Habrá que conformarse con ese período de gloria que ya fue".

BEMOLES DE LA INSERCIÓN.

Los estudiantes de la UDELAR cre-

cen un 3 por ciento anualmente, de acuerdo a los datos oficiales aportados a los diputados. Poco más del 10 por ciento del alumnado estudia en el interior del país, donde la matrícula derivada del crecimiento es mayor que el incremento global de la institución. Cada año entran unos 3.500 alumnos en las sedes del Interior, superando ampliamente las proyecciones; en las regiones noreste y este 80 por ciento de los nuevos alumnos son los primeros universitarios de su familia. Sin embargo, el crecimiento y la inserción social no tienen un correlato en la creación de cargos. "Las horas docentes por estudiante van bajando, y las horas no docentes no han crecido nada. Se está dando un desequilibrio que aumenta", advirtió la decana de la Facultad de Ingeniería, María Simon, en el Parlamento. Y el veterinario Alejandro Bielli, consejero del orden docente y dirigente de la Asociación de Docentes (ADUR), acotó que el número de estudiantes crece "de manera inmanejable".

En consecuencia, hay una compleja situación con las actividades prácticas de los estudiantes de grado, ya que los grupos son demasiado grandes y la calidad se resiente por falta de docentes que los atiendan. Este es un asunto preocupante. En el litoral, por ejemplo, algunos grupos prácticos superan las 60 personas, relató a **Brecha** la directora regional, Graciela Carreño; esto, en función de la población

de aquella región, implica una altísima masificación. Pero también es un problema en los teóricos, porque no hay aulas capaces de alojar a cientos de alumnos. Así, los jóvenes en el Interior toman clases en un teatro o en el salón de actos de algún liceo; sentados en el piso o escuchando desde fuera del salón, como en alguna facultad de Montevideo. Para Cecilia Kohn, representante del orden estudiantil que integró la delegación universitaria en Diputados, "este es un sacrificio que, desde el punto de vista de la dignidad y de los derechos humanos, no debería ser tolerado". A esto ató el alto índice de deserción: 45 por ciento de los universitarios se desvincula de la institución porque los horarios de estudio no son compatibles con los de sus trabajos, y esa realidad, agregó, es más impactante en el Interior que en Montevideo. Podría revertirse creando más turnos, pero, ya se sabe, no hay fondos para eso.

Simon, en tanto, observó que muchas personas entran a la UDELAR y siguen a pesar de las condiciones de masividad, pero la relación entre los docentes y las horas también los lleva a desertar: "A esos los perdemos y el país los precisa. En muchas profesiones —hablo de la ingeniería porque es la que más conozco— hay más demanda que oferta. En algún momento hablábamos de desocupación cero y estábamos contentos. Ahora podríamos hablar de desocupación negativa y no estamos contentos. Esta es una preocupación porque frena al país, al establecimiento de industrias nacionales; es como si faltara energía o agua". En términos similares, Arim —reconocido por haber incrementado notablemente los egresos durante su gestión de la facultad— ha advertido que si Uruguay no achica la brecha que lo separa de los países desarrollados en cuanto al índice de egresados en la educación terciaria "vamos a tener problemas serios".

A VOLUNTAD. Lejos de pensar en topear cupos, la UDELAR asumió el desafío de liberarlos gradualmente en carreras como educación física (ISEF) o las enmarcadas en la Escuela de Tecnologías Médicas (ETM). Pero el presi-

dente de la CCI sostiene que es "absolutamente inviable" cumplir esa meta en las actuales circunstancias. Más estudiantes requieren más funcionarios y docentes, y sin presupuesto cubrir la demanda sería titánico. Por ejemplo, porque el salario de la UDELAR está por debajo del promedio del sector público, y todavía más abajo que el promedio salarial del país. Eso dificulta la contratación para el Interior de personal calificado y profesional en diferentes áreas e inhibe la radicación en lugares alejados.

Los docentes resolvieron resignar una parte de su aumento salarial con el fin de crear más cargos, y muchos desarrollan tareas que no les corresponden o asumen responsabilidades extra con tal de que las cosas caminen. Como el funcionario de la estación experimental San Antonio, en el litoral, que tiene a su cargo una majada de 400 ovejas; o el portero del centro de Paysandú, que cada día camina siete cuadras con el proyector y los materiales que se necesitan para dar clases, por dar sólo dos entre decenas de ejemplos. Aunque reconoce el esfuerzo, el presidente de la CCI entiende que "el voluntarismo tiene un límite y no hay planificación que pueda sostenerse sobre esa base".

El proyecto de rendición no contribuye a revertir esa situación, porque la partida del gobierno ni siquiera alcanza para cumplir con el convenio sala-

Calendario de paros y ocupaciones

LA RONDA DE paros y ocupaciones de AFFUR en Montevideo continuará acompañada por paros en el Interior. Ya le tocó a la zona del Hospital de Clínicas con paros en Veterinaria, el ISEF, Enfermería y Ciencias, y la ocupación de Odontología; el 26 habrá paro en los servicios del zonal Centro y Ciudad Vieja, con ocupación de Bellas Artes. En esa fecha también habrá un paro regional de AFFUR en Rivera y Tacuarembó. El 2 de agosto el paro será en la zona del Palacio Legislativo: Química y la ocupación de Medicina. Ese día también habrá paro de funcionarios en el Centro Universitario Regional del Litoral, incluyendo las dos estaciones agrarias. Además se sumarán a la marcha hacia el Palacio Legislativo convocada por la FEUU para el 4 de agosto, dos días antes de la fecha límite que tienen los diputados para definir el proyecto de rendición de cuentas. ■

rial. Markarian detalló que para cubrirlo la institución precisa 3.028 millones de pesos para 2019. Los 348 millones que ofrece el Ejecutivo sólo permitirán "avanzar en el acuerdo" salarial durante este año. Según el sindicato de funcionarios, AFFUR, si esa partida se destina en su totalidad al incremento salarial representaría aproximadamente un 3,3 por ciento de aumento para 2018, y da una cifra alejada de los 36 mil pesos (10 Brc) que reivindica para los salarios de ingreso por 40 horas semanales. "Si el ritmo de incremento se mantiene tendríamos que esperar 12 años para alcanzar la meta", graficó a Brecha el dirigente Alcides Garbarini.

Otro tanto ocurre con los programas de investigación. La Universidad obtiene ingresos por asesoramientos al sector público

y privado mediante la investigación tecnológica o aplicada, y eso es lo que permite, en muchos casos, tener en funcionamiento los laboratorios de alta complejidad. Pero además abundan los proyectos a becas de posgrado, aunque la Universidad sólo tiene fondos para financiar la mitad de los que se presentan. "Nos estamos perdiendo de tener varios logros y resultados que serían importantes para el desarrollo nacional. Parte de esos posgrados tienen que ver con temas de alta relevancia nacional, apuntan a problemas o desafíos de pública necesidad. Eso nos preocupa muchísimo", remarcó la decana de Ingeniería en Diputados. Esa es una de las grandes preocupaciones del director del Centro Universitario Regional del Este (CURE), Gonzalo Perera, quien remarcó a Brecha el riesgo

de perder programas de investigación —como el de calidad de aguas— por la escasez de dinero para mantener los equipos.

SIN BENEFICIOS. Las autoridades y los gremios universitarios afirman que si piden el cumplimiento de la promesa electoral de dar 6 por ciento del PBI a la educación más 1 por ciento para ciencia e investigación, es porque creen que hay forma de obtener el dinero. El dirigente de AFFUR entiende que los fondos deberían salir "de quienes han acumulado en este período". También la Federación de Estudiantes Universitarios del Uruguay (FEUU) se ha expresado en esa línea, acusando al gobierno de "engañar" sobre la situación económica y de justificar medidas de austeridad como inevitables, "cuando lo que las determina es la voluntad política de mantener un rumbo de beneficios al gran capital".

Ante los hechos consumados, la Universidad le pide al Estado hacer un recorte de sus aportes patronales, que representan el 19,5 por ciento de su masa salarial, cuando otros organismos públicos aportan 7,5 por ciento y en el sector educativo privado la exoneración es total. Durante su presentación en Diputados, Markarian se despachó sobre el punto: "Las exoneraciones derivadas de esto, del IVA y de algunas cosas más, en particular de aportes que no realizan las empresas cuando hacen donacio-

nes (a las instituciones de educación privadas), son del orden de los 240 millones de dólares. Esas son las exoneraciones que se le hacen al sistema privado por diversas cuestiones. Algunas son constitucionales, por lo que va a ser difícil sacarlas, pero otras no. Y nosotros, que somos la institución pública superior de educación, no tenemos ninguno de esos beneficios". Además solicitan que se permita utilizar dinero más allá del ejercicio presupuestal (si quedara algo en diciembre, ejecutarlo en marzo, por ejemplo) y que se ajusten de acuerdo a la inflación (o por otro parámetro anual) las partidas para becas, obras de construcción o rubros donde el incremento de precios influye mucho, como la alimentación hospitalaria y estudiantil, medicamentos y material hospitalario y transporte.

A Markarian, por lo pronto, le encantaría que el Estado "transparente sus intenciones" para que la Universidad pueda planificar: "Si el Ejecutivo elige armar estos presupuestos bianuales o anuales, será problema suyo. Sería bueno que la Universidad o todo el sistema educativo pudiera saber cuánto se pretende como número final. Por lo menos que fuera dicho, aunque no venga escrito en el texto legal, porque las necesidades de planificación y las carencias son reales". ■

1. El Observador, 15-VIII-16.